

Dresda E. Méndez de la Brena. *Estados Mórbi-dos. Desgaste corporal en la vida contemporánea*. Kaótica Libros, 2022, 346 pp. ISBN: 978-84-124055-9-0

Dresda Emma Méndez de la Brena es una investigadora mexicana que actualmente reside en Montreal, Canadá. Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas (Puebla, México), realizó posteriormente un máster en Estudios de Norteamérica en la misma institución y amplió sus horizontes académicos con un segundo máster en Estudios de las Mujeres y de Género, otorgado por la Universidad de Granada y la Universidad de Utrecht.

Este libro representa una contribución esencial a sus campos de investigación, que abarcan la biopolítica y la necropolítica en un enriquecedor diálogo con las perspectivas transfeministas, los estudios decoloniales, el feminismo especulativo y los estudios sobre discapacidad. En *Estados Mórbi-dos*, la autora profundiza en el «biopoder» de Michel Foucault, la «necropolítica» de Achille Mbembe y las ideas de pensadores como Santiago López Petit, Clara Valverde, Jasbir Puar, Sayak Valencia, Margrit Shildrick y Sarah Ahmed. Este trabajo crítico se presenta como una herramienta indispensable para comprender las conexiones entre la enfermedad y las estructuras políticas y económicas neoliberales y patriarcales en la sociedad contemporánea.

Con la ayuda de los testimonios de varias mujeres que conviven con dolor crónico, la autora desarrolla un mapa teórico con el que poder nombrar los «Estados Mórbi-dos» y las subestructuras necropolíticas que desde él se articulan. Así, la autora nos propone entender el padecimiento de las enfermedades comprendidas en el espectro del llamado Síndrome de sensibilidad central

como un conjunto de dolencias estrechamente vinculadas a la violencia inherente a las prácticas capitalistas neoliberales y sus dinámicas de poder y de género. En este sentido, frente a las explicaciones biomédicas hegemónicas, enfermedades como la fibromialgia podrían explicarse trascendiendo al cuerpo individual y considerando que, de hecho, estos cuerpos doloridos poseen una sensibilidad única para traducir de manera corporal las violencias del sistema neoliberal, una sensibilidad que escapa a la capacidad de ver y sentir de les¹ demás.

Para reflexionar sobre dichas cuestiones, esta investigación empleó una metodología transdisciplinar basada en la exploración especulativa y el método de investigación-creación, proceso que facilitó una producción de conocimiento colaborativa y multilateral. Al mismo tiempo, este método busca desafiar la perspectiva biomédica predominante y abordar de manera ética la representación del dolor ajeno.

Así, en el primer capítulo del libro, Méndez de la Brena define y desarrolla el concepto «Estados Mórbi-dos» para señalar el entrelazamiento entre la enfermedad, en concreto la fibromialgia, y la necropolítica en algunas poblaciones. Se refiere, por tanto, a un sistema político y económico contemporáneo que se abastece con la extracción de la vitalidad corporal. Este concepto además da cuenta de dos cruces en los que se conforma la enfermedad: por un lado, «estados mórbi-dos» (con minúscula) refiere a los regímenes afectivos contemporáneos que dibujan la enfermedad como un problema de responsabilidad individual y que

¹ En este texto utilizaré un lenguaje inclusivo con el sufijo -e para pluralizar.





nos fuerzan autogestionar nuestro cansancio y nuestro desgaste, nuestra debilidad y vulnerabilidad. Es decir, poderes con la habilidad de dirigir nuestros deseos de mejoría, cuyos objetivos solo cobran sentido desde una estrategia de despolitización del padecimiento. Por otro lado, «Estados Mórbidos» (con mayúscula) remite a la «necro-administración y necro-aprovechamiento de la morbilidad» (63) –entendida como forma de existencia entre la vida y la muerte– posibilitadas por estructuras «morbopolíticas». Dichas estructuras son definidas por la autora como expresiones retorcidas, sutiles y sofisticadas de poder y violencia necropolítica dirigidas a la extracción de la vitalidad, fundamentalmente de las mujeres, generando y cronificando en ellas dolores y enfermedades. Serán precisamente cada una de estas morbopolíticas, identificadas como «productividad», «eficiencia» y «temporalidad», las que vertebran los capítulos del libro.

A través de la profundización y el desarrollo analítico y teórico de la productividad, la eficiencia y la temporalidad de cada capítulo, se despliegan, igualmente, una serie de formas de resistencia o estados de sabotaje propiciados por los cuerpos de las mujeres con fibromialgia mediante actos –tal vez– inconscientes. Méndez de la Brena las denomina «resistencias tangenciales» e insiste en cómo, aun siendo poco llamativas y más pequeñas, les posibilitan sobrevivir a las opresivas estructuras del Estado Mórbido.

En el segundo capítulo del libro, «Productividad. El dolor y sus intensidades», con la ayuda de la historia de Mariana, la autora propone la productividad como una morbopolítica que impone una modulación de las intensidades del dolor en las mujeres con fibromialgia con el objetivo de que la producción continúe a toda costa. En este sentido, la intensidad del dolor es considerada una intensidad afectiva de los cuerpos que conviven con la enfermedad y que desarrollan estrategias para impedir que el cuerpo dolorido se derrumbe, rompiendo así con la dialéctica tradicional de la movilidad-inmovilidad. Se proponen dos tipos de intensidades afectivas del dolor: «tirar p'alante» y «echar p'atrás». Por un lado, «tirar p'alante» es una regulación del agotamiento impuesta por el Estado Mórbido que sanciona a aquellos cuerpos que no pueden

producir. Por otro lado, «echar p'atrás», es una intensidad afectiva que posibilita modificar el paradigma explicativo de la inactividad y repolitizarla, puesto que el cuerpo dolorido se encuentra en un proceso de sanación y transformación, y, por tanto, de movimiento. Así, el dolor puede entenderse como un horizonte mismo de acción y la desaceleración como una posibilidad de movimiento. Por consiguiente, estas intensidades afectivas del dolor supondrían actos de resistencia tangencial frente a los mandatos de la productividad en el Estado Mórbido.

El capítulo tercero, «(D)eficiencias y otros saberes de los cuerpos con dolor», continúa con el análisis de las morbopolíticas adentrándose en la eficiencia; comprendiendo primero cómo ha sido construida por el saber médico desde una mirada normalizadora y patologizante, y resignificándola luego con la ayuda de las fotografías de cuatro mujeres con dolor cronificado. Frente a esta narrativa hegemónica, Méndez de la Brena visibiliza los «saberes-haceres experienciales» de las mujeres con dolor como un tipo de sabiduría situada y valiosa para comprender las características de sus formas de vida. A partir de los testimonios de Hilda y Gracia y de sus hablas andaluzas, la autora desarrolla la idea del «arte de vivir con un cuerpo dolorido». Se trata de una resistencia tangencial que se opone a la narración dominante de la eficiencia al posibilitar formas ingeniosas de realización corporal con el propósito de adaptar su entorno para hacerles la vida más accesible.

Por último, el cuarto capítulo, «Temporalidad. Destiempos del dolor», abordará la temporalidad como una forma de explotación que arroja a ciertos cuerpos al máximo desgaste de manera crónica. Lo crónico es definido como una herramienta temporal que refuerza al capitalismo al generar una gama de temporalidades que condenan al cuerpo a unas circunstancias materiales que lo asfixian, pero que no sentencian su muerte. Además, el Estado Mórbido utiliza lo crónico como un lenguaje morbopolítico que convierte en individual el sufrimiento crónico –y en concreto, la fibromialgia– y lo posiciona al margen de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que lo producen. Siempre con la ayuda de Soila, Méndez de la Brena reflexiona

sobre tiempos de progreso, tiempos curativos, de frontera y de pertenencia. Finalmente, introduce la noción de «vivir a destiempo» como un tipo de temporalidad marcada por la necesidad de convivir con el tiempo normativo y negociar con él la fragilidad corporal. Esta temporalidad informa sobre el lugar desde el que la propia Soila marca su tiempo, otorgándole así posibilidades de autodeterminación y conformando, por tanto, otra resistencia tangencial.

Este libro consigue lo que promete y ofrece una red teórica y conceptual sólida desde la que comprender las estrategias con las que el capitalismo deteriora la salud y genera enfermedades cronicadas especialmente en las mujeres. Pero, además de eso, este libro nos ofrece herramientas para pensar no solo padecimientos físicos, sino también mentales y emocionales. *Estados Mórbidos* señala los macro- y micropoderes que producen y perpetúan enfermedades como la fibromialgia, pero también padecimientos mentales cronicados aún poco conocidos como el trastorno disfórico premenstrual, sobre el que he estado investigando durante los últimos años y que directamente me atraviesa al convivir con él en mi propio cuerpo. Reflexionando y expandiendo sobre conceptos

como el «dolor», este libro mueve a todas aquellas personas que vivimos doloridas de cualquier forma, y nos dota de instrumentos conceptuales valiosos para (t)a(n)genciarnos y hacernos capaces de ver nuestro propio potencial disruptivo frente al Estado Mórbido.

Por otro lado, la metodología empleada permite enriquecer la mirada y demuestra que construir el conocimiento de manera más horizontal abre posibilidades únicas e invaluables, especialmente en estos campos de investigación. Quizá, como es habitual en estudios que aspiran a la transformación social, cabe preguntarnos cómo establecer puentes entre un trabajo intelectual como este y las personas que viven con dolores cronicados; cómo hacer estas reflexiones accesibles y cercanas para personas que no están familiarizadas con lenguajes abstractos y académicos. Si se logra –si lo logramos–, gracias a propuestas como la de Méndez de la Brena, una revolución de enfermas y trastornadas podría estar esperándonos desde la otra orilla.

CLARA JIMÉNEZ CABANILLAS
Universidad de Granada

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2025.28.09>

